

Para un escritor tan vinculado a España, tanto literaria como vivencialmente, como Peter Handke, recibir el doctorado *honoris causa* por la Universidad de Alcalá de Henares es tal honor que casi supone una carga. Semejante reconocimiento, que recibió ayer mañana miércoles, «es una responsabilidad muy grande», dijo ayer —en español, lo que representó toda una sorpresa— durante uno de los raros encuentros que mantiene con los medios de comunicación.

Handke siente que su responsabilidad es «con la lengua española, con el idioma de San Juan de la Cruz, de María Zambrano o de Miguel de Cervantes», a quienes puede leer sin necesidad de traducciones después de innumerables viajes por la geografía española desde sus primeras visitas allá por 1989.

Cerca de cumplir 75 años, y pasados más de 50 desde su debut narrativo con *Los avispones*, el escritor austriaco repasó en el Instituto Goethe de Madrid las claves de su oficio y de su manera particular de desempeñarlo. En tono jocoso, señaló que los únicos anhelos literarios que ha conocido se han encaminado a «luchar contra las frases largas», de tal manera que hoy se da por satisfecho si logra escribir «dos oraciones cortas de cada 10».

Sin embargo, continuó, «desconfío de los libros compuestos únicamente de frases cortas. Cuando veo que cada dos frases termina un párrafo, como lector me vuelvo loco. Eso no es lectura, son libros falsos», opinó. Para Handke, escribir es como «abrir un lazo» para atrapar ideas y palabras, y tal tarea precisa determinados periodos de una duración mínima.

El autor de *La noche del Morava* considera que «cada lengua es maravillosamente diferente» en

la medida en que ofrece «una versión particular del ritmo del alma» de quienes la hablan. El supuesto castigo divino de la Torre de Babel no es, en su opinión, «ninguna catástrofe», porque la diversidad de idiomas supone «uno de los mayores tesoros de la Humanidad».

Nada le desagrada más a Handke que la uniformidad de una pretendida lengua universal que «se habla igual en Nueva Zelanda que en Oslo», afirmó. Lo que ha de ser universal a su parecer es la vocación de un escritor como él que pretende llegar al corazón de todos los lectores desde

«DESCONFÍO DE LOS LIBROS COMPUESTOS ÚNICAMENTE DE FRASES CORTAS»

«CADA LENGUA ES MARAVILLOSAMENTE DIFERENTE, UNA VERSIÓN DEL RITMO DEL ALMA»

«SÓLO CONCIBO LA ALEGRÍA COMO EL RESULTADO DE UN LARGO CAMINO»

la perspectiva particular de la lengua alemana.

Como es habitual en las pocas entrevistas y comparencias públicas que protagoniza, ayer se definió como «un escritor épico», tono que crea «el gran desvío en general» de la literatura. Cuando pretende *decir* algo concreto, sostiene quien dijo en su momento que él escribía cuando no tenía nada que decir, recurre habitualmente a las obras de teatro, que son el medio más apropiado para ese tipo de consideraciones.

Handke se vio en la obligación de constatar que él no es «un autor de la actualidad, un periodista», aunque naturalmente la actualidad le afecta. En el avión que le traía ayer a Madrid, leyó por ejemplo novedades sobre el proceso independentista en Cataluña, un proyecto que aseguró «darle miedo» sin entrar en más explicaciones para evitar polémicas.

En su estilo reflexivo más carac-

Como le pasó en su tiempo a Albert Camus, Peter Handke recibió aceradas invectivas de buena parte de la izquierda europea por cuestionar los clichés políticos de su época, en su caso por negarse a ver en Serbia la única culpable del conflicto de los Balcanes y por poner en entredicho los bombardeos de la OTAN sobre ese territorio.

El doctorado *honoris causa* por la Universidad de Alcalá parece un afortunado cambio de tercio para quien vio revocado el Premio Heine por dicho posicionamiento en la guerra de Yugoslavia. Pero, siguiendo con su argumento, no puede recibirlo «con alegría» frívola propia de quien no es consciente de la responsabilidad que contrae.

El título se le entregará mañana en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, acto al que seguirá la proyección del documental *El jugador melancólico*, más un de-

como Karl Wagner, Klaus Amann, Georg Pichler, Ana Montané y Miguel Morey.

Del recorrido antológico por las claves creativas de Handke se ocupará Eustaquio Barjau, traductor al español de sus creaciones desde hace más de 25 años, y Peter Hamm tratará sobre «la sierra de Gredos [tan querida del autor] como oasis del mundo».

El acto servirá además como para que el propio Barjau, Valeria Ciompi y la traductora y crítica literaria Cecilia Dreytmüller presenten dos novedades editoriales: *Handke y España*, publicado por Alianza, que recoge varios textos del autor donde nuestro país actúa como motivo o como pretexto, además de algunas entrevistas y ensayos de escritores españoles sobre el austriaco; y *El final del callejeo*, editado por Nórdica.

Este mismo sello acaba de sacar a la calle también *Contra el sueño*



El escritor austriaco Peter Handke (Griffen, 1942), fotografiado en su casa en el año 2008. PATRICK ZACHMANN

«MI PROCESO COMO ESCRITOR ES DIRIGIRME HACIA LA LUZ. NO SOY PESIMISTA NI OPTIMISTA»

«EL ARTE ES UN EQUILIBRIO TRAGICÓMICO, COMO EN 'EL QUIJOTE' O EN MACHADO»

terístico, el novelista y dramaturgo afirmó que la alegría le parece «sospinchosa» de entrada. «Mi proceso como escritor es más bien el de dirigirme hacia la luz. No me considero optimista ni pesimista; estas consideraciones no tienen nada que ver con la literatura».

«El arte —prosiguió— es un equilibrio musical tragicómico como el que encontramos en el *Quijote* y en muchos poemas de Antonio Machado». Y remató así la reflexión: «Sólo concibo la alegría como el resultado de un largo camino, de mucho trabajo. La alegría de entrada me rompe los nervios».

bate con su director, Peter Hamm, y de la célebre película *El cielo sobre Berlín*, dirigida por Win Wenders y con guión del propio Handke.

El reconocimiento se inscribe dentro de unas jornadas organizadas por la propia Universidad Complutense, Alianza Editorial —que ha publicado la mayor parte de sus obras en España—, el Instituto Goethe y otras asociaciones vinculadas a la cultura y lengua alemanas.

Para la jornada de hoy se ha programado un simposio sobre el escritor austriaco en el que participarán diversos estudiosos de su obra

profundo, un compendio de los escritos de crítica literaria de Handke en los que el punto de mira se pone en «el valor específico de cada obra analizada» sin abusar de posiciones teóricas, en palabras de Dreytmüller.

Las jornadas se cerrarán el próximo jueves con el nombramiento de Handke como Visitante Ilustre de Aranjuez, en la Sala Farinelli del Teatro Real Carlos III, y la representación en éste último de la obra teatral que justifica ese reconocimiento: *Los hermosos días de Aranjuez*, el diálogo de amor que sirvió de guión para la película del mismo título de su colega Wim Wenders.